



UNA RÁPIDA COMPAÑERA

Arquitectura y trabajo en la cuarta era de la máquina.

Víctor Muñoz Sanz. Editorial: Bartlebooth

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?

Añadiría esta pregunta —título de la novela de Philip K. Dick— a la que plantea Landa Hernández en su prólogo al libro de Víctor Muñoz Sanz: ¿Somos los seres humanos y las vacas tan diferentes? Y es que la lectura de *Una Rápida compañera* me evoca un paisaje de ciencia-ficción en el que «la tecnología, la ciencia y el espacio moldean cuerpos humanos y no humanos». Un paisaje de futuro ya presente, aunque todavía ajeno al ciudadano medio acostumbrado, si acaso, a los mega molinos que pueblan los perfiles de montes y horizontes marinos. Pero las nuevas estructuras productivas y la robotización de las plataformas industriales, agrícolas o ganaderas son un hecho, aunque, debido a las estrictas medidas de privacidad de las empresas, difícil de visualizar salvo por la poca mano de obra humana que trabaja en los nuevos espacios laborales.

El autor nos enseña cómo históricamente la tecnología ha sido responsable de cambios espaciales y arquitectónicos que generan una diferente organización de las sociedades. Cita como ejemplo la transformación de la industria del calzado en los albores de la revolución industrial. Hasta ese momento, la producción de zapatos se llevaba a cabo en espacios diferentes: el cosido en las casas de las trabajadoras, las suelas en talleres aldeanos y el acabado en el taller central del empresario. La mecanización originó la aparición de la *fábrica diáfana y vertical* (la USMC, United Shoe Machinery Corporation, como ejemplo paradigmático), en donde la producción se realizaba de arriba abajo en amplios espacios que permiten la luz natural y la movilidad de la maquinaria. El perfil de esas fábricas de ladrillo con grandes ventanales y altas chimeneas ha quedado en el imaginario de varias generaciones, pero «hoy, las ideas tras la fábrica diáfana —una negociación entre mecanización y humanis-

mo— han quedado relegadas por la llegada de las fábricas robóticas: paisajes de trabajo automatizado para mano de obra no humana». La arquitectura de plataforma.



UNA RÁPIDA COMPAÑERA ARQUITECTURA Y TRABAJO EN LA CUARTA ERA DE LA MÁQUINA

VÍCTOR MUÑOZ SANZ

Al requerir nuevos tipos de máquinas, instalaciones y trabajadores, los espacios logísticos de las nuevas terminales de contenedores del Maasvlaakte II, la última expansión territorial del puerto de Rotterdam, suponen para Víctor Muñoz casos perfectos de paisajes automatizados y de sus implicaciones socioespaciales. En alguna de esas terminales, el proceso de automatización es extremo e irreversible. Ni siquiera las colosales grúas



STS (Ship to Shore) requieren mano de obra humana y no hay posibilidad de volver al control manual: «el Sistema Operativo de la Terminal (TOS) coordina y gestiona la carga y descarga de máquinas no tripuladas». Todo ello en un espacio vallado donde, por seguridad, no hay cabida para la presencia humana al no estar los robots preparados para la interacción con personas. La presencia de operarios, altamente cualificados, queda reducida a la sala de control donde, lejos del ruido, la vibración y del peligro del espacio vallado ocupado por robots, los trabajadores llevan a cabo sus tareas en un ambiente de diseño y ergonomía centrado, esta vez sí, en el ser humano.

Hago mías las reflexiones del autor sobre los retos planteados por estos nuevos escenarios: la amenaza del desempleo masivo, la vulnerabilidad de los sistemas ante los ciberataques o la territorialidad ambigua de redes y plataformas que pone en cuestión las nociones de territorio y soberanía. «Cuando las infraestructuras son gestionadas por corporaciones multinacionales que hacen negocios en una economía conectada y globalizada, aislar sistemas parece imposible. Tomar cartas a nivel local, insuficiente». Sin embargo, la ausencia aquí de algún apunte hacia posibles soluciones me produce un sentimiento de desasosiego a medias entre la resignación y el pesimismo.

De las terminales del puerto de Rotterdam, el autor nos lleva –también en el ámbito de los Países Bajos– a las plataformas agrícolas y ganaderas, donde «son las tecnologías de la automatización las que están reinventando patrones de propiedad y uso del suelo, la arquitectura de granjas e invernaderos, así como la organización espacial y la gestión del trabajo humano y no humano en su interior».

De nuevo aquí, una referencia histórica con la transformación de la figura del *herenboer*, el tradicional ganadero y terrateniente holandés. Los *herenboer* contrataban trabajadores, mientras que ahora los emprendedores depositan su confianza en tecnología, máquinas y *software*. Aquí la sustitución del operario por las máquinas parece estar más justificada por la histórica relación asimétrica, por injusta, entre ganadero y animal. Los defensores del cobertizo automático aducen que se dan en ellos las condiciones para satisfacer las así llamadas cinco libertades del ganado industrial: libres de hambre, de

molestias, de dolor, de estrés y libres para expresar su comportamiento natural. Pero cuidado, nos advierte, porque también descubrimos que las vacas prestan atención a como las cuidamos.

La presencia de macro granjas y grandes invernaderos, en cuyo interior humanos y no humanos son reposicionados en el proceso productivo, evidencia patrones de concentración de la producción y capital. Se crea un nuevo paisaje rural que choca con los deseos y expectativas de los residentes y visitantes. Vuelvo a pensar en los mega molinos de mares y colinas y su conflicto de intereses con otros sectores productivos como el turismo.

Collares en el cuello de las vacas, sensores en carros recolectores y pulseras en las muñecas de los trabajadores humanos envían datos a balizas estratégicamente situadas que interpretan en tiempo real la calidad de producción de cada elemento. Los humanos reciben *feedback* inmediato y motivador acerca de su rendimiento y el impacto en el salario. ¿Dónde queda la labor del supervisor tal y como llevamos siglos entendiéndola? En tales entornos, la posición del trabajador en los *rankings* de rendimiento ya no depende de criterios y subjetividades humanos sino de complejos algoritmos. Víctor Muñoz nos descubre que la biopolítica, como fuerza vertebradora en la producción industrial, está obsoleta y que ahora nos encontramos en la era de la psicopolítica. Nos habla de cómo el *big data* y las tecnologías inteligentes son utilizados como seductores mecanismos para fomentar la vigilancia y control consentidos. «En lugar de disciplina y privación, la psicopolítica es placentera y gratificante, nos premia con emociones y la oportunidad de convertirnos en sujeto».

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?

Un último apunte. Es la primera vez que leo un libro escrito en su totalidad en lenguaje inclusivo. Reconozco que el uso de «les últimos, une operarie remote, les ganaderes y granjeros, le trabajadore, les empleades...» me distraía, resultándome por momentos difíciles de asimilar. Pero también reconozco que quizás no podría ser de otra forma teniendo en cuenta el contenido de futuro que muestra este sugerente trabajo de muy recomendable lectura para entender un presente cada vez más complejo.

Miguel Ángel Martín Herranz